

EL CLUB DE PUERTA DE HIERRO EN MADRID

Luis Gutiérrez Soto, Arquitecto

Aprovechando todo el sótano, parte de cimientos y algunos muros, que fué lo único que después de la guerra quedó en pie de la edificación anterior, se proyectó el nuevo chalet del Real Club de Puerta de Hierro, siendo, por tanto, su emplazamiento y orientación las mismas, pero ampliándose considerablemente su planta, sus servicios y dimensiones a las necesidades del Club y adoptando en sus fachadas e interiores una orientación completamente distinta del anterior.

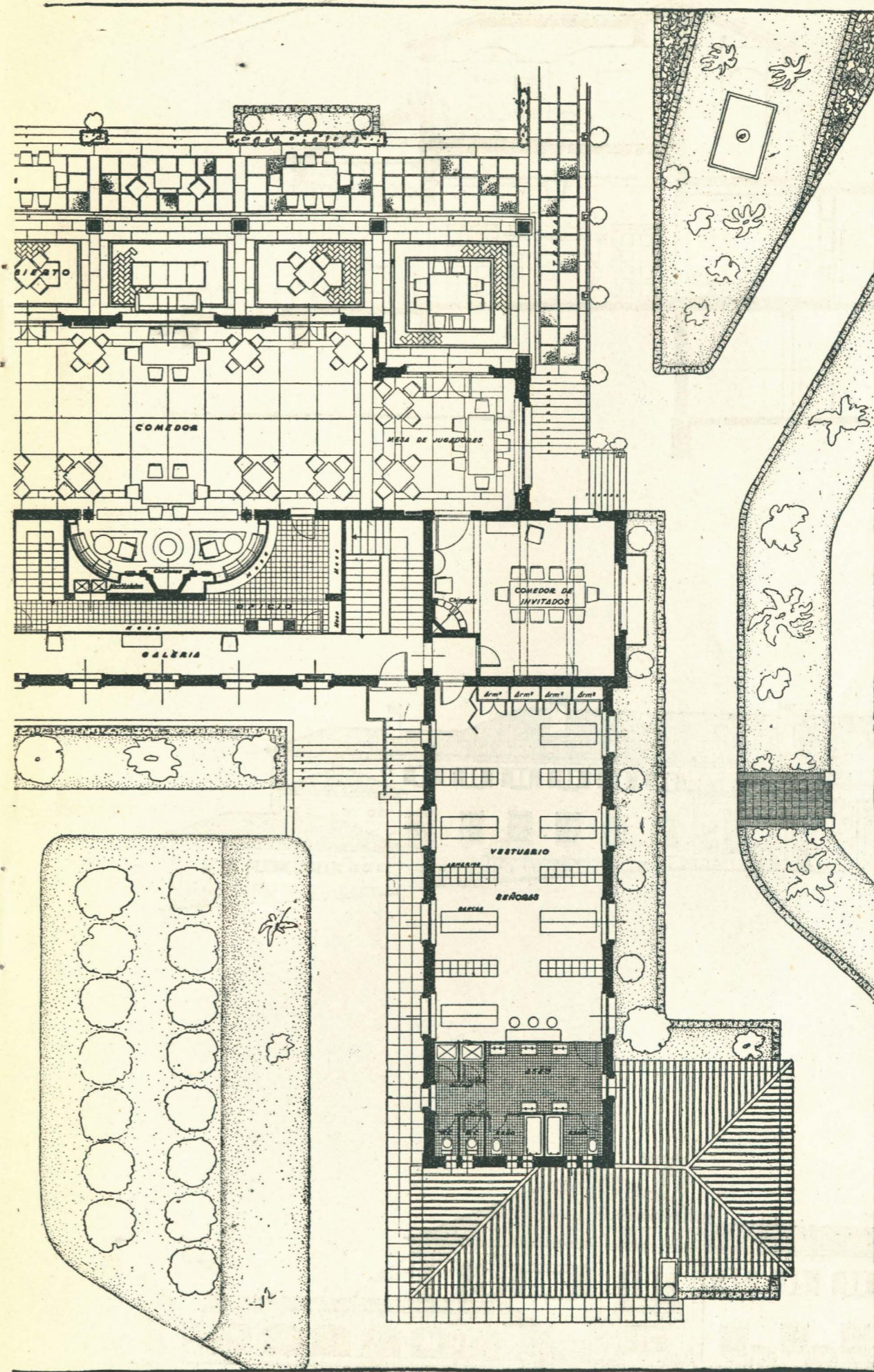
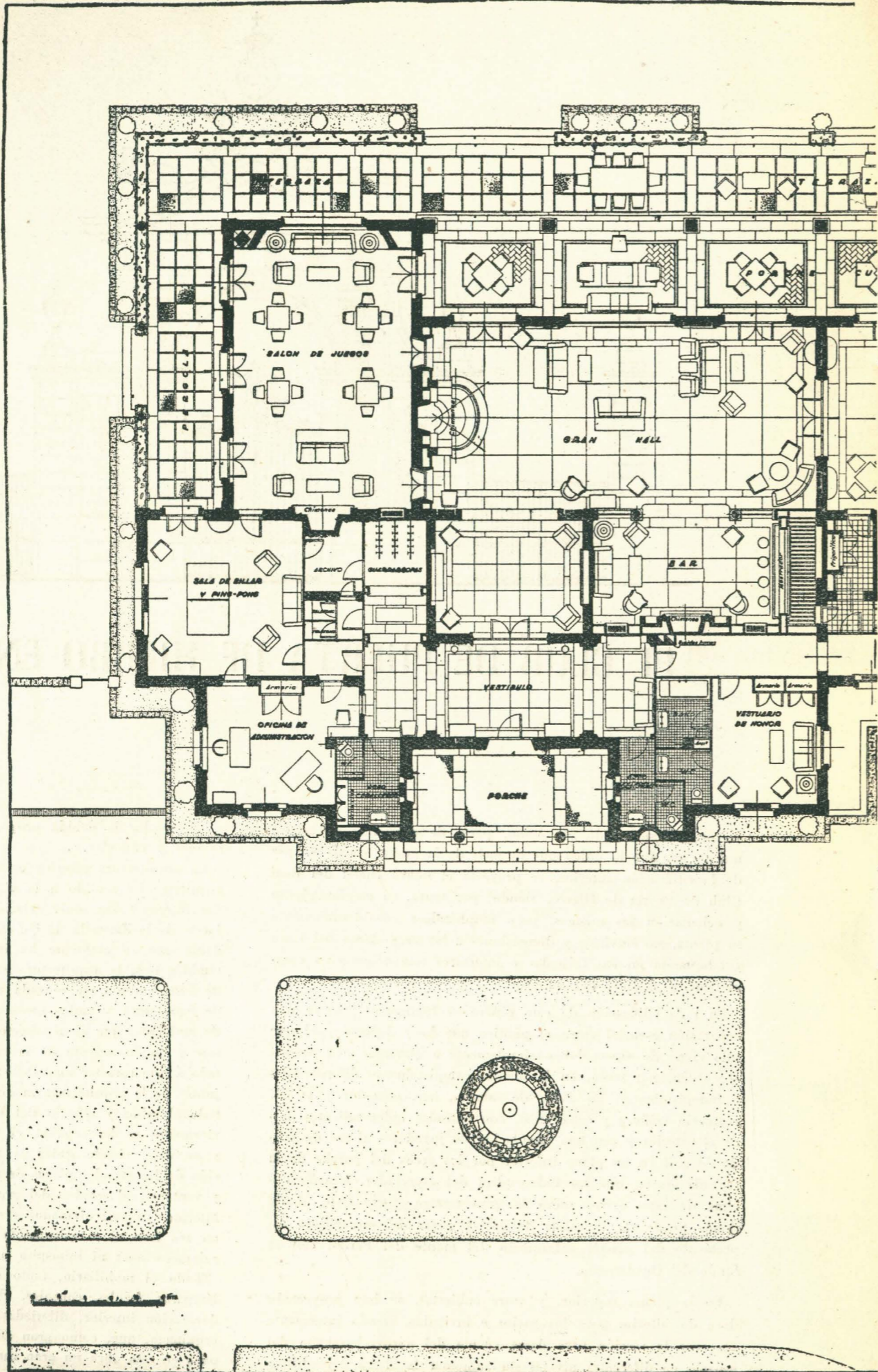
En toda edificación de este género es fundamental hacer una separación esencial entre el público que hace deporte y el que sólo viene de espectador o simplemente a almorzar y a pasearse; están, por tanto, en la planta, completamente diferenciadas e independientes, las zonas de salones, bar, comedor y la del vestuario (señora y caballeros), con entradas independientes desde el exterior y con una circulación de jugadores al tee de salida de golf en un plano inferior por los arcos del porche de la fachada Norte, que las independiza del espectador, situado encima de estos arcos, sobre la gran terraza Norte-Oeste, desde donde puede ver la salida de golf y gozar del maravilloso espectáculo del paisaje velazqueño del monte del Pardo, con el fondo del Guadarrama.

En la planta superior, y entre cubiertas, se han proyectado doce dormitorios para los socios e invitados, siendo interesante observar la sección para darse cuenta del aprovechamiento del espacio en diferentes niveles sin aumentar la altura del edificio

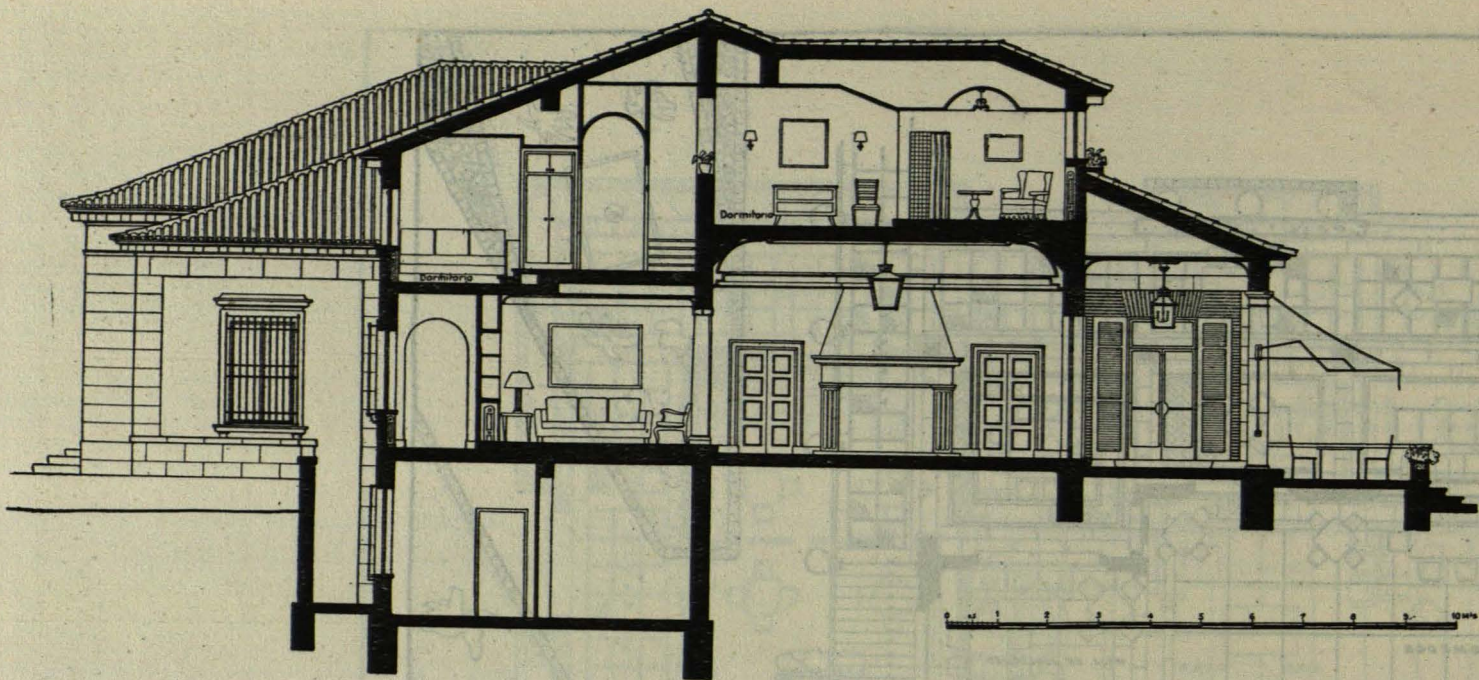
y sin perder la debida proporción de altura de techos en los salones y comedor.

La arquitectura exterior es una expresión clara de lo que el arquitecto ha sentido a la vista del paisaje y de las necesidades internas; sin tener relación su arquitectura con la del palacete de la Zarzuela, la Quinta ni el palacio del Pardo, es indudable que su ambiente ha influido extraordinariamente, como también toda la arquitectura madrileña del siglo XVIII: la ermita de San Antonio, la entrada al Jardín Botánico, el cementerio de San Isidro y tantos otros ejemplos, motivo de inspiración y de ambiente, que el arquitecto ha considerado adecuados al paisaje y emplazamiento de la edificación, claro está que adaptando a este carácter madrileño; y todos los dieciochescos, a conjuntos de la arquitectura moderna, creando una obra de hoy con todo el sabor y señorío del Real Club Puerta de Hierro. Interiormente se ha seguido el mismo criterio en su decoración y mobiliaje, siendo quizá lo más interesante la exacta proporción de las grandes piezas de reunión, de sus puertas, chimeneas y ventanas, el empleo del granito como elemento decorativo de interior (ya casi olvidado) y el crear un ambiente de Club que no sea frío ni excesivamente lujoso, ni pequeño para grandes aglomeraciones ni inhóspito para pequeñas reuniones.

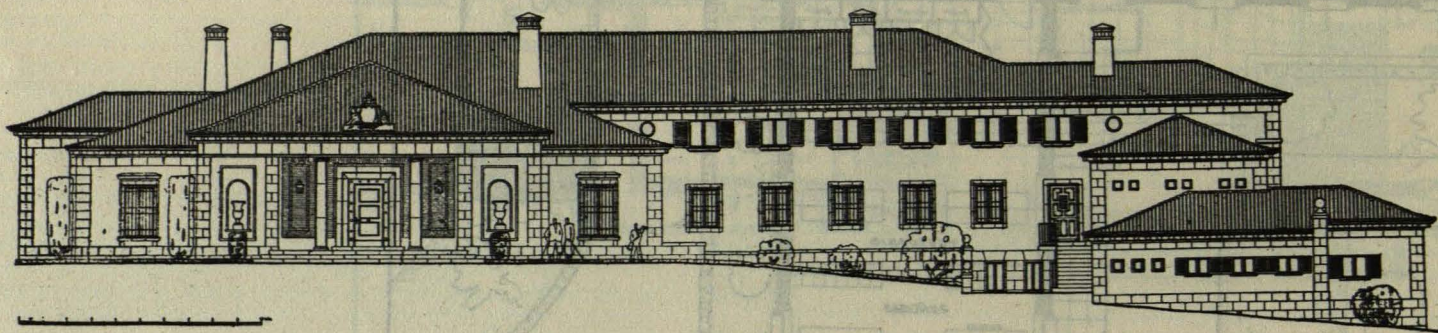
Todo el mobiliario, tanto el moderno como el antiguo, las lámparas, faroles, consolas, chimeneas, etc., han sido, como la decoración interior, dibujadas y dirigidas personalmente por el arquitecto, que, como gran aficionado y antiguo socio del Club, puso en esta obra un gran cariño e ilusión.



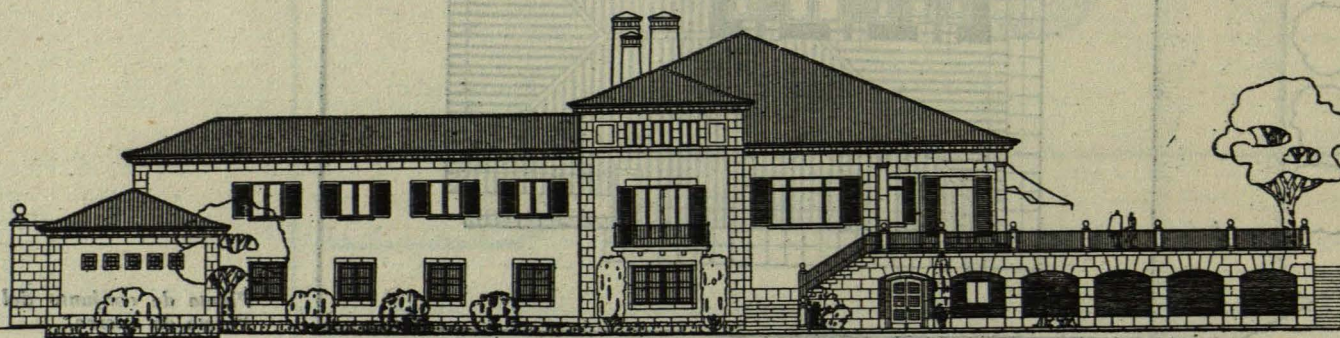
Planta de conjunto del Club Puerta de Hierro.



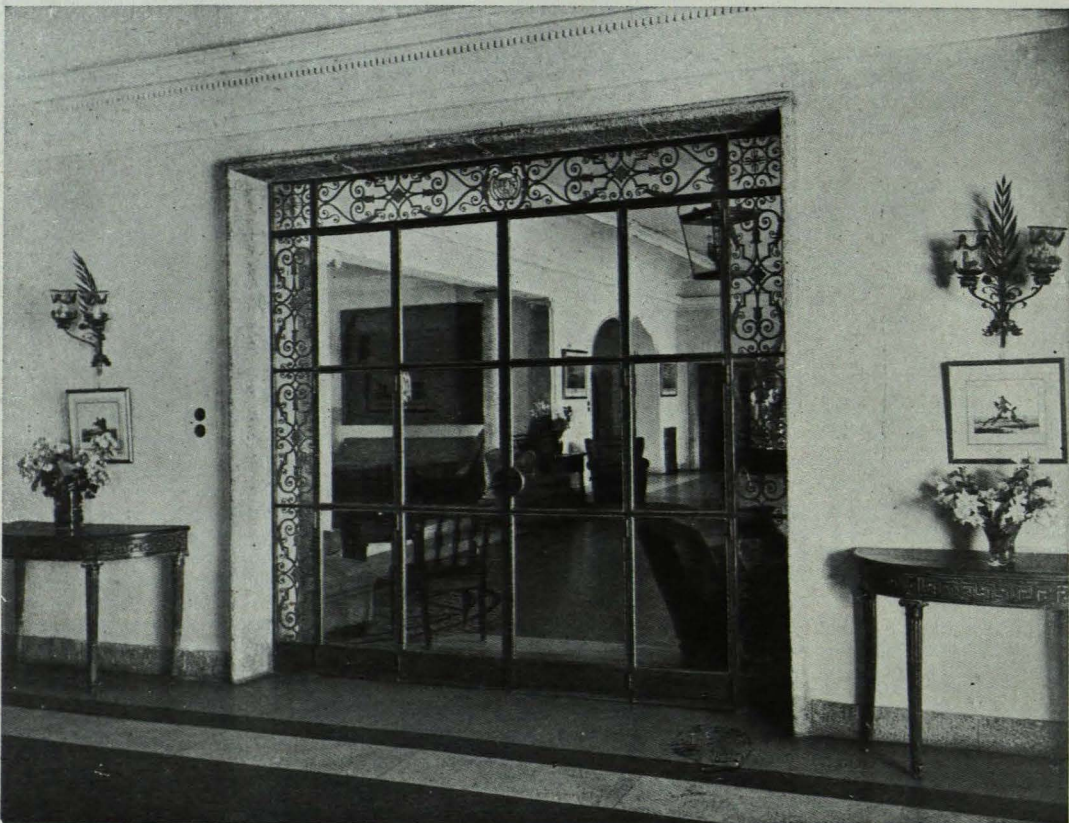
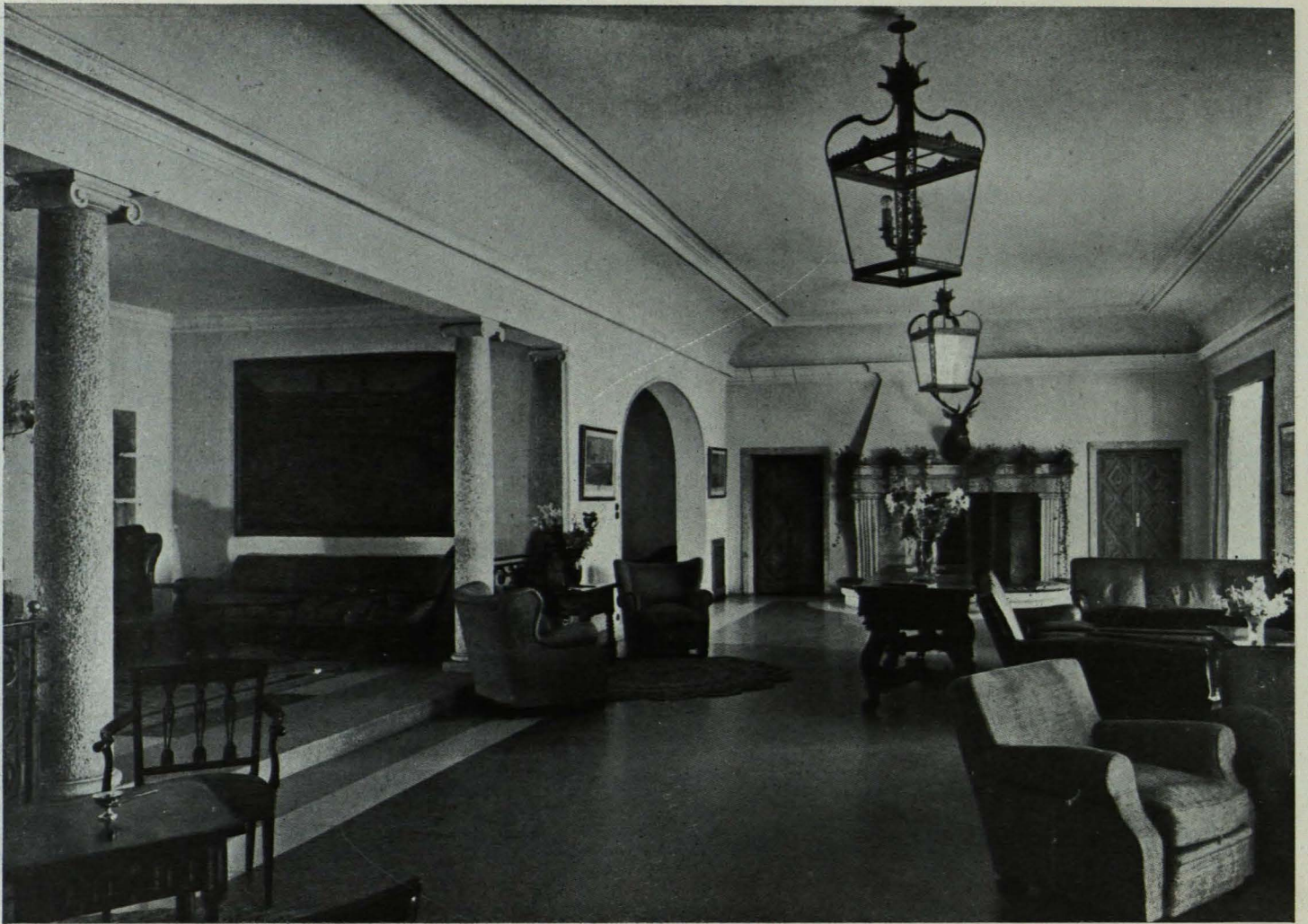
Sección transversal.



Fachadas de acceso y lateral.







Arriba, vista del Hall con el bar a un costado.

Abajo, cancela de paso del Comedor al Hall.



Arriba, vista de conjunto del edificio.

Abajo, rincón de estar en el Hall.

